



LA PARADOJA DE GIDDENS

Giddens, Anthony,
The politics of climate change,
Cambridge, Polity Press, 2009, 264 p.

Ya desde el comienzo, el autor plantea lo que denomina “la paradoja de Giddens”, según la cual, dado que los peligros del calentamiento global no son tangibles, inmediatos o visibles en la vida cotidiana, la mayoría de la gente no hará nada.

146 Sin duda, lograr la participación de todos los ciudadanos en las acciones que permitirán enfrentar el calentamiento global es uno de los desafíos más importantes de los dirigentes políticos y sociales, pero para lograrlo primero se requiere que esos mismos dirigentes tomen conciencia del problema. En los últimos 150 años, los gases de efecto invernadero se han incrementado constantemente en la atmósfera, concordando con la expansión de la producción industrial. Hay evidencias de que las temperaturas globales han oscilado desde tiempos remotos y de que esas fluctuaciones se correlacionan con el contenido de CO₂ de la atmósfera, pero, en los últimos 650 mil años, la cantidad de CO₂ nunca había sido tan alta como ahora.

Como lo establece en su paradoja, ni los políticos ni los ciudadanos parecen percibir las dimensiones correctas de la situación. Por otro lado, nos encontramos con que, en las encuestas que suelen hacerse sobre el tema, la

mayoría de la gente tiende a coincidir en una cierta conciencia de la gravedad del fenómeno, pero pocos son los que están dispuestos a cambiar sus hábitos y sus rutinas. Giddens parece no advertir que a los seres humanos, una vez que adquirimos ciertos hábitos, nos es difícil desecharlos, salvo que una circunstancia de crisis grave nos obligue a ello –incluyo como crisis grave un deterioro económico severo. En el caso de los gobernantes, en muchos casos parecen estar más interesados por resguardar los beneficios e intereses de los sectores que los apoyaron en su ascenso al poder que en proteger a la comunidad en general.

Una de las alternativas consiste en establecer nuevas formas de relación entre gobierno y sociedad civil, impugnado un sistema de gobernanza multicapa, basado en la adopción de medidas por parte de los ciudadanos que se suman mediante pequeñas contribuciones a la obtención de efectos relevantes. Ejemplos: bajar un grado la calefacción doméstica y utilizar algún abrigo para compensar las consecuencias, utilizar un medio como la bicicleta o el transporte público una vez a la semana, cambiar los focos hogareños normales por los ahorradores de energía, construir o reformar la vivienda usando materia-

les aislantes más eficaces, comprar electrodomésticos de bajo consumo e instalar fuentes de energía alternativa, como la solar, para el consumo doméstico. Esta combinación de conductas no se adoptará, sin embargo, si la gente no encuentra beneficios para ello. Giddens olvida que, en algunos casos, en especial en los países de bajo nivel de desarrollo, no existen condiciones materiales adecuadas: utilizar la bicicleta en muchas ciudades de Latinoamérica –el área metropolitana de Monterrey es un ejemplo– puede ser suicida; los sistemas de calefacción en muchas partes de México no dependen de la energía eléctrica, sino del consumo de maderas, lo que implica el deterioro de los bosques; por lo tanto, bajar un grado a la calefacción es una sugerencia sin sentido. Sin embargo, esto no impide pensar en alternativas más susceptibles de ser incorporadas al comportamiento de la gente por la vía de la conciencia social.

El texto propone algunas respuestas a cuatro conjuntos de preguntas o problemas. Desde una perspectiva de largo plazo, ¿cuáles son las formas más adecuadas que debe adoptar la planificación estatal? Giddens no ignora las consecuencias –o los efectos perversos– que la planificación centralizada y rígida tuvo en varias regiones del mundo en el siglo XX, pero admite que la lucha contra el calentamiento global requiere de medidas que, cualquiera que sea el nombre que se les quiera dar, implican alguna técnica de planificación. Eso debe ser asunto de debate académico y político, y no puede esperar.

Un segundo aspecto es que, a pesar de los reglamentos y sistemas electorales, los equipos de gobierno cambian y la llegada de nuevos gobernantes suele ser contraproducente en relación a la continuidad de políticas; el caso

de los Estados Unidos es el mejor ejemplo: fue suficiente un cambio en la presidencia para presentar un programa diferente en cuanto al cambio climático y otras cuestiones cruciales. Pero a Giddens le preocupa que las políticas tengan continuidad para asegurar su éxito; para ello, debemos pensar en los cambios que deben introducirse en la legislación y la administración gubernamentales.

Enfrentar el cambio climático tiene consecuencias; esto plantea la siguiente serie de preguntas: ¿quién pagará los costos y de dónde saldrá el dinero? La mayoría parece inclinarse por asignarle los costos a quienes son los responsables del calentamiento, pero ello es diferente a atribuirle esos costos a quienes se han beneficiado, directa o indirectamente. El caso de la gasolina es una muestra: los usuarios de automóviles se han visto beneficiados de una gasolina relativamente barata y no tienen mayores incentivos, ni siquiera morales, para optar por otras fuentes de energía. La Unión Europea ha anunciado que destinará 2 400 millones de euros para el combate al cambio climático en el periodo de 2010 a 2012, pero debemos ser conscientes de que ese dinero saldrá, en mayor o menor medida, de los contribuyentes.

Por último, los gobiernos deberían ser orientados por los científicos sobre la mejor tecnología. ¿Hacia dónde debe dirigirse la mayor parte del esfuerzo: al ahorro de combustibles, al uso de energía renovable, a los biocombustibles, a la energía nuclear, a la captura de CO₂ o hacia algún otro sector? Si bien Giddens –como todos nosotros– no tiene a veces respuestas para los interrogantes, su libro nos permite reflexionar sobre ciertos aspectos a los que deberíamos dedicar mayor atención.

José María Infante



UNA NUEVA FORMA DE ESCLAVITUD HUMANA

Arun Kumar Acharya,

Una nueva forma de esclavitud humana.

El tráfico de mujeres en México

Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009, 203 p.

Si bien en la actualidad el tráfico de personas es un negocio ilícito que recauda ganancias estratosféricas —es el segundo más grande a nivel mundial—, se debe destacar que entre las personas más propensas a ser víctimas de este delito se hallan mujeres e infantes provenientes de los grupos más vulnerables. Los datos son demoledores: entre 700 mil y 4 millones de personas son traficadas anualmente en todo el mundo y las mujeres e infantes representan poco más de 80%.

Este libro, escrito por Arun Kumar Acharya —profesor del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León—, no sólo aborda un tema hartamente complejo sino que culmina una investigación que pretende esclarecer los pormenores del tráfico de mujeres en México. Es necesario aclarar que este libro fue, en un principio, la tesis doctoral del autor y que su campo de estudio se desarrolló en la Ciudad de México. Sin embargo, las ideas que se plantean a lo largo de los capítulos sobrepasan cualquier localismo, ya que exponen diversos aspectos del fenómeno del tráfico de mujeres, tales como la relación entre migración y tráfico, el ámbito socioeconómico de este fenómeno, las situaciones históricas y socioculturales del país

que dieron lugar a su desarrollo, las vivencias de las mujeres durante el traslado al punto de destino, los mecanismos que usan los traficantes para captar a sus víctimas y, por último, las repercusiones que este trabajo tiene sobre su salud.

Una de las virtudes de esta obra es que se desarrolla con magnífica armonía entre fondo y forma; a lo largo de los siete capítulos, el autor trabaja deliberadamente sobre el contenido para volver perfectamente digerible un tema tan lleno de meandros. Incluso para lectores legos, la narrativa de esta obra les ofrece un entendimiento claro y conciso sobre las diversas etapas y pormenores del tráfico de mujeres. Otra aportación significativa se halla en la metodología pues, debido a que se trata de un tema con escasos abordajes por parte de los especialistas, resulta complicado localizar planteamientos teóricos en torno al problema. Este libro aporta finalmente un importante sustrato para la construcción de cualquier marco referencial que trate el tema de ahora en adelante.

Asimismo, otra particularidad que vuelve a esta investigación relevante es la radiografía del tráfico a partir de la narración de algunas mujeres que fueron traficadas; ellas describen

detalles del proceso de captación, traslado y arribo al lugar de destino. En sus testimonios se pueden observar los elementos internos y externos, directos e indirectos, familiares y contextuales, sociales y culturales, que hacen de esta problemática, principalmente social, un fenómeno multicausal.

Para finalizar, el autor nos dice que es importante comprender el tráfico de mujeres como una realidad presente y en aumento; que convive día a día con nosotros y frente a nosotros; la cual, si no se le presta la debida atención y cuidado que se requiere, seguirá perjudicando a miles de personas en México y millones en todo el mundo. Es necesario que

se resuelvan problemas que merman a la sociedad mexicana, principalmente en las áreas rurales, como la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades laborales y la paupérrima educación. Todo esto constituye un campo fértil para el desarrollo del tráfico de mujeres, con su concomitante violación a los derechos humanos y, sobre todo, a las garantías individuales. Por tanto, son necesarias la creación y la aplicación de políticas públicas que contribuyan a encarar el problema para resolverlo.

*Myriam Viviana Quistiano Valdez
y Francisco de Jesús Gómez Ontiveros*